

# Los Libros

Rosa Díaz



**Las Muertas**  
*(salmos de la mujer que escribe)*

# Los Libros



## Joaquín BENITO DE LUCAS

*Donde la luna canta*

Edit. CantArabia, Madrid, 2014, 87 págs.

De la poesía de J. Benito de Lucas-Premio Adonais en su juventud-ya me he ocupado varias veces en Zurgai y en otras publicaciones. Esta entrega de ahora es una cuidada antología, realizada por el propio autor, circunscrita a poemas vinculados al mundo árabe, merced a los numerosos viajes y estancias del autor en tierras de Siria, Líbano, Israel, Palestina, Marruecos, Irak, Yemen, Túnez o Egipto, entre otros lugares de Oriente Medio, lo que confiere al volumen un marcado carácter autobiográfico durante un período de casi 50 años. Los textos han sido extraídos de tres poemarios anteriores, mientras que cuatro de ellos son inéditos en libro, de los cuales dos vieron la luz previamente en la revista "Idearabia".

La poesía "arábiga" del autor alterna el monólogo interior con el diálogo con los otros, rodeada por ese halo de misterio que desprenden las realidades orientales y según un itinerario vital que deviene un peregrinaje enriquecedor humana y poéticamente.

Destacan, sobre todo, los poemas de protesta social en una dimensión solidaria que adquiere un gran valor ético. En este sentido, el prologuista, Pedro Martínez Montávez, nos habla de un "lacerante triángulo de dolor" formado por las tragedias del Líbano, Irak y Palestina. Poesía, pues, que denuncia la violencia armada contra los débiles y se alinea en contra del belicismo. Así, leemos en "Tierras del Líbano": "libertad... / ...contra la música / que os quieren imponer / de terror y de olvido", y "hoy contemplo el país como una llama" (pág. 55). Denuncia de las bombas en mezquitas, iglesias, "mercados públicos", "plazas redondas"... donde están "...los turbantes blancos y el cuerpo de los niños" (pág. 56); denuncia de cómo en Irak "bocas con lenguas de fusil hablaron" (pág. 60) y la crítica al fanatismo religioso de quienes "inundan tu país con sangre y fuego" (Pág.61). Finalmente, los dos últimos poemas: la tragedia de "El niño de la bandera blanca", que expresa el horror de las masacres contra el pueblo palestino, y "No me beses más", donde los campos palestinos "...golpean con sus muertos en los muros del mundo", bella imagen que acusa a ciertas "limpias" conciencias occidentales que permiten la injusticia con su pasividad cómplice. Nos hallamos, por ende, ante un alegato antiviolento contra los atentados homicidas y las guerras planificadas, sin menoscabo de una belleza poética que atrapa repetidamente al lector.

Amén de todo lo anterior, merecen especial mención los poemas inscritos en un depurado neopopularismo-sobre todo romances-, las alusiones a personajes y lugares sagra-

dos en un estilo narrativo, algunos hallazgos expresivos, diversos momentos de amor de pareja y las bellas ilustraciones en blanco y negro de Joaquín de Benito Ducos.

**Luis Arrillaga**



## Carlos MURCIANO

*Amatorio 2*

Huerga & Fierro, Madrid, 2015, 89 págs.

En junio de 2011 publiqué en ZURGAI una reseña a la primera parte de esta colección de sonetos que ahora ve su continuación en la misma editorial. En aquel texto yo afirmaba que Carlos Murciano-Premio Nacional de Literatura dos veces-"tal vez sea nuestro mejor maestro vivo" en construir sonetos, criterio que reitero aquí ante esta nueva exhibición de las cinco características que más sobresalen en su poesía, según afirmé también hace unos años en otra publicación: belleza, claridad, sencillez, precisión y elegancia.

Este virtuosismo es ejercido con una total naturalidad y una soltura sorprendente, a la manera de quien conversa o redacta una carta, dejándonos un sabor clasicista al que también cooperan los títulos largos, expresivos y narrativos que emulan a algunos similares de la poesía medieval o de los maestros de los Siglos de Oro, como los que empiezan por "Dice el poeta..." o "Habla el poeta..."

Dentro de la sabiduría amatoria de estas piezas, van desfilando diversas amadas y también ciertas féminas, desconocidas o accidentales, en numerosas anécdotas de todo tipo-con no poca exhuberancia verbal-, algunas de éstas con un alarde de buen humor ("y se me ruborizan las neuronas", pág. 62), otras tal vez autobiográficas y unas terceras que rozan lo inverosímil, sin olvidar las escasas alusiones a un erotismo explícito, breves, pero de intensa belleza plástica: "...ser volcán en nuestra cama" (pág. 42), o "...ese peine de Venus" (pág. 68).

En estas anécdotas se nos ofrecen, asimismo, diversos elementos culturalistas relacionados con la arqueología, la literatura, las artes plásticas, la ciencia o la música en un amplio y pintoresco abanico de posibilidades.

Por otra parte, de los 51 sonetos del poemario, ocho son alejandrinos y presentan fecundas conexiones con el modernismo y su atmósfera exótica, desde Rubén Darío hasta los Hnos. Machado.

Debemos mencionar, por último, algunas muestras de pesimismo existencial y otras de un sutil ecologismo, así como ciertas pinceladas de poesía experimental cercana a las vanguardias.

**Luis Arrillaga**



## José FERNÁNDEZ DE LA SOTA

*Juan Larrea: El hombre al que perseguían las palomas*

Ediciones El gallo de oro, Bilbao, 441 págs

“Dice Carlos Castilla del Pino que toda biografía está destinada a ser una resignación. Quienes nos embarcamos en el relato de una vida ajena debemos aceptar que

ofreceremos siempre una versión parcial de nuestro personaje, ese individuo que hemos hecho nuestro a lo largo de un tiempo y de un espacio escrito”.

Con esta declaración de humildad se abre el libro en el preámbulo donde el autor nos expone sus intenciones y nos hace su propuesta, aclarando que “no se trata de un estudio académico (ya dijimos que los hay excelentes). La biografía es un género literario. Un género modesto y “resignado”.

Tiene este libro dos características principales de toda buena biografía: es rigurosa y es amena. Rigurosa porque está perfectamente documentada. Amena porque está bien escrita y bien contada, porque todas sus partes encajan en un relato que parece reproducir el carácter orgánico de la vida, pero que es en gran medida obra del arte y de la sabiduría narrativa del autor.

En un artículo publicado en el diario El País el 11 de julio de 2002 decía Elvira Ontañón que toda biografía si “está bien construida y documentada, es un apoyo excelente para conocer la historia y el mundo en que se mueve el personaje”. A través de ésta visitamos el ambiente de una familia burguesa en el Bilbao de principios de siglo XX, asistimos al nacimiento de la Generación del 27, nos asomamos al París de entreguerras, el de las vanguardias literarias y artísticas; tratamos a Gerardo Diego, a Vicente Huidobro y a César Vallejo; conocemos porque Vittorio Bodini le llamó a Larrea “padre desconocido del surrealismo español”; sabemos en qué forma le perseguían las palomas y cómo le llevaron al Nuevo Mundo; recorreremos Perú en los años 30 del siglo XX reuniendo un tesoro incaico: visitamos la exposición universal de París de 1937 donde nos enteramos de los entresijos de la gestación del Gernika de Picasso; vemos a Larrea tomar partido por la República a medida que la sublevación se convierte en “la guerra de España”; nos sentamos con él a la cabecera del lecho de muerte de César Vallejo; estamos presentes en la primera reunión de la Junta de Cultura Española y en el nacimiento de España Peregrina y de Cuadernos Americanos, en México; recorreremos las calles del Nueva York de los años 40 y 50 acompañando a Larrea que escribe e investiga en la biblioteca de la Universidad de Columbia con una beca de la Fundación Guggenheim: asistimos a sus encuentros con Buñuel y seguimos la pista de sus colaboraciones que no llegaron a ser; contemplamos el desarrollo de una obra literaria y un pensamiento peculiares; vemos a Larrea instalarse en Córdoba, Argentina, en 1956,

donde se abre todavía para él una etapa repleta y tormentosa con algunas mesetas de calma, en medio de un clima político inquieto, un clima cultural no siempre favorable y una vida familiar marcada por la tragedia. En fin, que ha sabido el autor de esta biografía haber sabido componer ese retrato doble, el del poeta-ensayista y el de su mundo, con una prosa limpia y expresiva, resultado de muchos años de trabajo como poeta, narrador y ensayista. Como tal, sus reflexiones y comentarios no pueden sino aportar valor añadido a la obra.

Apenas publicado el libro, Juan Ángel Juristo lo recibió con la siguiente frase: “Debería tratarse de un acontecimiento el que por fin se haya publicado al primera y única biografía de Juan Larrea”. Y Juan Bonilla escribió: “Dejemos que pasen unos años: si el libro de Fernández de la Sota no lo reedita una editorial grande, es que sencillamente tenemos lo que nos merecemos.”

**Clara Fromm**



## Ritxi POO

*Abajo las persianas*

Ediciones Vitrubio, Madrid 2015, 88 págs.

“Escribo contra otoños que abandonan / su hojarasca pisada en el olvido, / escribo contra el miedo que broncea / el tedio de este mundo hasta quemarlo, escribo / contra el frío voraz de las monedas...” nos dice Ritxi Poo (Portugalete 1972) en un poema dedicado a Javier Arnaiz, un poema que se titula “Contrapoética”. Un siglo después de la poesía pura ya sólo nos queda la poesía sucia, como esta de Ritxi Poo con sus aceras encharcadas, sus graffitis en los muros y sus excrementos de gaviota. Lo cual no quiere decir que no encontremos también en estas páginas el alivio de un “Agua pura” capaz de sobrevivir al turbio temor, y la “leve, fugaz / gloria del humo” que delata el fuego apagado una y otra vez por una vida organizada “en contra”: noches de amor y amistad que se enfrían en la ceniza del alba, intensidad de la vida que vuelve a su cárcel de horas sometidas, de trabajo vendido y monotonía carcelaria. El tedio, el hastío que tantas veces se nombra en los versos de Ritxi Poo no es un lujo de clases ociosas, sino el gráfico plano de la vida robada, una ley opresiva a la que el poeta responde con una rebeldía intermitente y obstinada. Discípulo aventajado de la generación de los 50, compositor y cantante en grupos de rock, Ritxi Poo tiene un oído seguro y maneja de forma natural los heptasílabos de la tradición popular y los endecasílabos aclimatados hace cinco siglos a la tradición poética de la lengua en que escribe. No le cuesta, se ve, fundir el significado y la música de los acentos, o romperla si es preciso. Es un poeta, lo que no se puede decir de todas las personas que pretenden escribir poesía, y entre sus muchos aciertos, siempre en la línea de la precisión y la

simplicidad, apenas se cuentan algunos borriones en la elección de algunas palabras, como ese “broncea” que en los versos situados al inicio de este texto hubiera sido mucho mejor sustituir por un sencillo y rotundo “oscurece”.

**María Maizkurrena**



## Beñat ARGINZONIZ

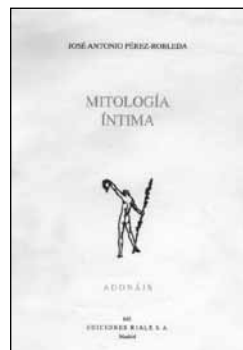
*La herida luminosa*

Ediciones El Gallo de Oro, 2015, 88 págs

Este libro, que lleva el subtítulo “Sobre la poesía”, es en realidad metapoesía, un libro de poesía (si no de poemas) que trata sobre el lenguaje poético y lo que hay en él, dentro de él o al otro lado (“la poesía es el camino de retorno –a través del lenguaje– al lugar del que el lenguaje nos exilió”). En él hay, ciertamente, poemas en prosa, aunque básicamente es un libro de aforismos; aforismos que a veces son metáforas, enfrentados a metáforas que a veces son aforismos. Hay también reminiscencias, sentencias, atisbos, tanteos, aciertos y fulguraciones. “Hay una herida abierta entre la realidad y el lenguaje”, dice Beñat Arginzoniz. Y también: “ese poema sobre la poesía, ese poema que se busca y se dice a sí mismo, ese poeta atolondrado que se pierde y se golpea, torpemente, buscando la salida, como en un juego de espejos”. En esta búsqueda tenaz da la impresión de que los textos que componen el libro expresan a veces cosas opuestas. Tal vez la misma contradicción es parte de la forma del laberinto. Los otros elementos que le dan forma son, como en el poema, la música (“el poema llega siempre de manera musical”) y la imagen (“el poema es como un río nocturno”, “el poema, como el río, tiene anillos de silencio y cabelleras de sombra”). Y aunque el autor escriba que la poesía es “un camino misterioso e indecible que no pertenece ya a la literatura”, esta colección de textos, a pesar de todo lo poético que contiene, es también un gran eco literario, ya que la estela de sugerencias que podemos seguir hacia el pasado nos llevan a un fin de siglo anterior al nuestro. “El arte es una mnemotécnica de lo bello: por eso la imitación exacta oculta el recuerdo”, dejó dicho Baudelaire. “Allí donde no hay poesía no hay vida ni memoria” escribe Arginzoniz. “La poesía es memoria de la vida y vida de la memoria”. El juego del recuerdo y del olvido enciende una y otra vez el fuego del poema según Arginzoniz: “El poeta lo va olvidando todo para empezar poco a poco a recordarlo. La poesía lo lleva de la memoria al olvido; y en el olvido de sí comienza a recordar el mundo.” Pero ese recordar el mundo es soñarlo, imaginarlo. Con la memoria y la imaginación el poema es un mirador, una mirada, una indagación en el espejo, un apeadero fingido, tan lleno de verdad, donde Beñat Arginzoniz deja grabadas algunas de sus admoniciones: “La poesía debe tener la desoladora belleza de las ruinas, siendo al mismo tiempo remembranza del ayer y evidencia trágica del mañana”. “La poesía está siempre llegando a ser, es el tránsito interminable entre lo visible y lo invisible”. Giramos en esta oscuridad que ilumina para encontrar entre sus pági-

nas un relámpago: “El poema atrapado en el ámbar de la eternidad. Igual que el cielo en su máscara, igual que en agua en su reflejo, igual que el corazón en su laberinto”.

**María Maizkurrena**



## José Antonio PÉREZ-ROBLEDA

*Mitología íntima*

Edit. Rialp, Col. Adonáis, Madrid, 2015, 69 págs.

Este joven poeta sevillano de 1980 obtiene con *Mitología íntima*-su primera entrega-un accésit del Premio “Adonáis” 2014. Se trata de una introspección en el mundo interior del propio autor, con el hilo conductor del desengaño amoroso y en simbiosis con la indagación en ciertos mitos clásicos que actualiza de manera muy personal.

La obra se estructura en tres secciones. La primera, “Manifiesto de otoño”, comprende algunos ingenuos poemas de juventud en un lenguaje coloquial y narrativo que, a veces, retrata la vida cotidiana, si bien hallamos ciertas afirmaciones insólitas: “Reclamo la creación inmediata / de un sindicato de hojas, / y propongo la huelga hojil” (pág. 13), o “... encontré abandonado / un beso sin nombre” (pág. 16), e incluso una depurada filosofía trascendentalista: “Cada hoja que cae... / ...busca fertilizar / la yerma acera” (pág. 14). También apreciamos paralelismos con la escena homérica del “Caballo de Troya” (pág. 21), un sutil y elegante erotismo (“Cartografía”, una de las mejores piezas del libro) y manifestaciones antimilitaristas (pág. 31).

En el comienzo de la segunda sección, “Mitología íntima”, el poeta relaciona las teorías evolucionistas con el mito de la caída de Lucifer (págs. 35-36); en otros momentos aparecen el mito del Hilo de Ariadna y el Minotauro (pág. 40), así como el de Pegea (pág. 43). También destacan la bella plasticidad de algunos fragmentos y un original soneto asonante sin métrica (pág. 41), que nos ofrece algunas disquisiciones sobre lo que debe ser o no el amor.

En cuanto a la sección tercera, “Sirenas”, se trata de once breves poemas que recrean el mito homérico del regreso de Ulises a Ítaca, con otros motivos marinos-viaje relatado en **La Odisea**, cuando el héroe es asediado por las sirenas y ha de atarse al mástil para no ceder a la seducción de sus cantos. También aquí, con la aparición de Penélope, hay momentos de elegante erotismo, amén de sugerentes actualizaciones que, en clave de fábula, alteran en parte la versión clásica original.

En cualquier caso, es ésta una opera prima de indudable interés, sobre todo por su sentido de la relación que debe haber entre cierta clase de poesía y la cultura.

**Luis Arrillaga**



## Felipe ALCARAZ

*Elegía a Javier Egea*

Edit. Atrapasueños, Sevilla, 2014, 70 págs.

Felipe Alcaraz, poeta granadino, es también novelista, ensayista, articulista y dirigente de izquierdas. Este nuevo poemario es un homenaje al poeta también granadino Javier Egea (1952-1999), cuya

obra se empezó a recuperar hace poco con estudios diversos, tesis doctorales y la cuidada edición de sus Obras completas, pues estaba injustamente olvidada, ausente de las antologías generacionales de los ochenta y los noventa por ser considerado su autor un poeta incómodo, raro y heterodoxo, pese a haber sido miembro destacado de “La Otra sentimentalidad”, junto a Luis García Montero, Álvaro Salvador o Antonio Jiménez Millán, entre otros, si bien Javier Egea acentuó especialmente una “poesía materialista” del “nosotros” y de la “resistencia” en su relación intrínseca con la Historia, pasando a inscribirse después en la “poesía de la experiencia”.

Alcaraz ya se ocupó anteriormente de la figura de Egea en su novela *La conjura de los poetas* (2010), y en este libro de ahora realiza una reflexión poética sobre la obra de su paisano, a partir de algunos de sus temas, en clave de catarsis lírica. Se trata de un extenso poema que deviene un alegato de poesía social o política, según los momentos, en un periplo vital por la Granada urbana, más otros tres poemas finales más breves.

Pese a la disposición de esta escritura en versos, el autor usa en general un lenguaje más propio de la prosa con una sola inflexión: los diez pareados asonantados de métrica desigual (pág. 54) que presentan una mayor altura lírica, al igual que las tres piezas finales, más intensas y logradas.

Los fragmentos de poesía social hablan de tres albañiles asesinados por error (pág.46), del “silencio derrotado / de los obreros” (pág. 52) y de las circunstancias del asesinato de García Lorca en diversos momentos del poemario. La poesía específicamente política insiste en la “revolución invencida” y la “perpetua resistencia” (pág. 41), en “el puño levantado” (pág. 51), en los caídos en la lucha contra el sistema (pág. 56) y en un “viento de bandera” (pág. 61). No obstante, no piense el lector que nos hallamos ante un escrito panfletario, pues, pese al lenguaje mayoritariamente prosaico, hay certeras metáforas de filosofía política y humanista, algunas muestras de un elegante culturalismo (el cante jondo, la literatura, la poesía, el pensamiento o la música clásica) y hallazgos expresivos como “memoria en desahucio” (pág. 43), “avenida hepática” (pág. 46), “la lluvia luminosa de un piano” (pág. 48), “el fantasma leproso del sentido” (pág.59) y otras pinceladas similares de belleza lírica.

El libro se enriquece con unos breves análisis críticos, tanto de la obra de Javier Egea como del poemario de Alcaraz, por parte de Jairo García Jaramillo, David Becerra y Juan Pinilla.

**Luis Arrillaga**



## Carmen BUSMAYOR

*Sílabas de agua y brezo*

Eolas ediciones, 2015, 96 págs

Carmen Busmayor en esta nueva entrega nos ofrece, en palabras de su prologuista Tomás Sánchez Santiago, la posibilidad de participar en un juego para incautos, entendidos como tales los que se extravían a base de confiar y darse al espíritu de una forma un tanto esotérica y compleja.

Cierto es que la autora de este poemario penetra en un territorio lírico un tanto ajeno, desconocido y quizás con unas referencias de ubicación mínimas en la memoria, en el que lo onírico no es del todo un ámbito separado. “El poema (yo diría la poeta), -nos dice Sánchez Santiago) trata de saldar con palabras un extrañamiento con las cosas, un desacuerdo de conciencia que parece disiparse solamente en la búsqueda de un espacio primordial: la cartografía del origen, cuya densidad emocional acaba trasvasándose en palabras que son imágenes.” Para más adelante afirmar: “Quien escribe un poema ha salido del mundo”.

Yo diría que no se sale de un mundo sin entrar en otro. Y es en ese otro en el que Carmen Busmayor nos espera a través de sus versos, líricos y maduros, para que nos acoplemos a su decir a fin de delimitar, en lo posible, las márgenes de ese nuevo mundo en el que la memoria, la música y el vuelo ocupan un lugar privilegiado. No nos resistimos a reproducir unas líneas de este poemario:

*Basta una sola cruz entregada a la blancura del mármol para hablar el idioma de la muerte y depositar en la mirada la estatura del poder. (...) Acaso tan sólo la traición del tiempo, en la espera la indispensable república del aire o la inaudible voz de la aceptación.*

**Clara Fromm**



## Julián BORAÑO

*Cuestión de suerte*

Ediciones Vitrubio, Madrid, 2015

“El poeta enamorado de las cosas se apega a ellas, a cada una de ellas, y las sigue a través del laberinto del tiempo, del cambio, sin poder renunciar a nada” escribe María Zambrano en su obra *Filosofía y poesía*. “El hombre” dice Katy Parra en el prólogo a

*Cuestión de suerte* “necesita aferrarse a todas las cosas que fueron quedando atrás, siente que siguen ahí, más verdaderas que nunca. Ahora tanto las que vivió como las que desearía vivir, las que imaginó que llegarían... porque todo era “cuestión de suerte”. Es lo mismo que expresó María Zambrano en su obra de 1939, como sin duda sabe Julián Borao (Bilbao, 1955), profesor de Lengua Castellana, Lengua francesa y Geografía e Historia, que nos dice en su voz de poeta:

“Mientras quede un aliento / se podrán nuevamente descifrar los caminos / que siguió el pensamiento / la trama, sus razones, / la inquietud del instante, (...) / la desnudez del alma sin abrigo / divagando en las dudas / de lo que pudo ser y es todavía”. (La posibilidad)

María Zambrano dejó escrito lo siguiente: “La realidad poética no es sólo la que hay, la que es, sino la que no es; abarca el ser y el no ser en admirable justicia caritativa”.

La poesía de Julián Borao brota en este manantial que es la raíz misma de la poesía, el tiempo que se hace verbo y la realidad que se escapa y que la poesía sujeta un instante soñando o fingiendo que lo hace eternamente. “El filósofo desdeña las apariencias porque sabe que son perecederas. El poeta también lo sabe y por eso se aferra a ellas”, dijo María Zambrano.

“¿Dónde estoy?, me pregunto / como saliendo al paso / de esta disolución / que me condena a ser muda ceniza. / Pero envuelve el aroma / de jazmín y aceituna / y la quietud esplende / cuando muere el rocío / en las tempranas hojas / que de nuevo renacen...” (Desde otra vida)

Es esta, en efecto, la obra de alguien que sabe mucho de literatura, que domina una hermosa retórica desarrollada y fijada en torno a la poesía de la experiencia y sus ramificaciones, con la incorporación de temas clásicos y de influencias decisivas, la de Luis Cernuda o José Manuel Caballero Bonald, la de Eloy Sánchez Rosillo o la de Francisco Brines. Se le puede reprochar al autor que a veces construya sus poemas por estratificación, como terrenos en los que se acumulan los complementos. Son muchas las influencias mouluradas para hacer el cimiento de estos versos que tratan de la nada, del sueño y del olvido, de esta vida y de otra posible, de “la nitidez, la luz, la transparencia”. Estos versos que mienten, “porque es bueno mentir / si la mentira es dulce y nos consuela”, y que tienen momentos muy hermosos en los que parecen liberarse de la tristeza del tiempo y podemos decir con el poeta: “Voy camino del mar pero me quedo inmóvil / ante la blanca página del ser”.

**María Maizkurrena**



## Ángeles MORA

*Ficciones para una autobiografía.*

Bartleby Editores. Madrid, 2015, 74 págs.

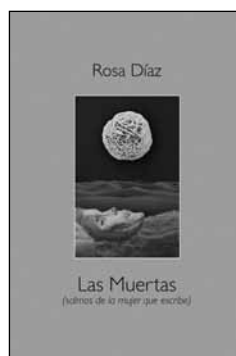
Éste es su décimo poemario, incluidas dos Antologías de su obra, con dos Premios literarios y traducida a otros idiomas, Ángeles Mora (Rute, Córdoba) reside en Granada desde 1980. Ya el título *Ficciones para una autobiografía* es original y significativo, como un oxímoron: autobiografía (verdad) y ficciones (mentira) tienen sentidos opuestos que se complementan. Así la vida y la literatura aparecen tan unidas en sus poemas como en su vida. Convierte lo cotidiano en extraordinario. Sabe contarnos magistralmente historias verdaderas con imágenes gráficas, líricas, literarias, en un tiempo y espacio determinados.

Es un relato poético que comienza con dos poemas a modo de prólogo y estructurado en cinco partes. Los títulos de éstas nos traducen las reflexiones de su poesía intimista. Es un libro de búsquedas, de preguntas, de identidades, de homenajes, de memoria, de vindicación feminista: (“¿Quién vive aquí conmigo, /pero sin mí,/ igual que si una sombra me habitara, de mujer a mujer/ sin que pueda tocarla,/ llenando de preguntas/ mis largas noches sin respuesta?”). Nos entrega con una aparente sencillez la complicación de la vida, comparte generosamente su voz, sus versos son cómplices, valientes y sensibles. Nos expresa y retrata con intensidad pero sin urgencia, con tono medido el tiempo y los espacios de todas las mujeres, las personas, en donde la soledad está presente, con un ritmo de fondo siempre acompasado y con una sutil ironía. Su poesía es un canto a la memoria, el ayer dialoga con el hoy, pasado y presente conviven en sus versos, muestran su yo conversacional que irremediadamente no nos deja impasibles. Su forma de transmitir tranquiliza, percibimos las ausencias que caminan con nosotros, hace que se conviertan con su lenguaje suave pero imparabile en algo que emociona, estremece.

Tiene versos memorables. Las citas que escoge, además, hilvanan sus poemas, son muy significativas.

Es extraordinaria, generosa la meditación intensa pero distendida que consigue con su palabra, nos lleva al misterio del vivir y del sobrevivir. Es una biografía con caligrafía de ficciones donde consigue que nos reconozcamos.

**Carmen Canet**



## Rosa DÍAZ

*Las muertas (Salvos de la mujer que escribe)*

Colección Zurgai, Bilbao, 2015, 84 págs

Desde su primer libro, *La célula infinita* (1980) Rosa Díaz ha ido entregando a la imprenta y a los lectores más de veinte libros de poemas a lo largo de los últimos treinta años. Ha transitado también otros géneros como el ensayo o la literatura infantil, siempre desde la pulsión de la escritura como necesidad, como impulso inevitable. Como el paso o el latido, la construcción literaria es para ella una forma de ser y de estar en el mundo. Así, en la poética con la que cerraba su antología *La palabra vivida* (2005) se refiere a su escritura como “animal palpitante a través del sexto sentido”, como “forma de buscar sentido a las perplejidades”, “como respirar”, como “catarsis”. Una poesía, añade, “sin patria, ni rey, ni paraíso”, sólo entregada a lo arbitrario de su absoluta libertad. La densidad de su obra ha ido sembrando “libros con distintos *tempo*”, en “lenguaje críptico o coloquial”, según se lo pidiera el poema en cada momento, siempre guiada únicamente “por el instinto”, ajena a las modas y a las tendencias.

En esa dilatada trayectoria caben aproximaciones paradójicas o incluso contradictorias, cabe la poesía de la experiencia y la poesía espiritual, el intimismo y la denuncia social, lo cotidiano y lo extraordinario, lo sagrado y la crónica del corazón, la “normalidad” y la excepción. Y *Las*

*muertas (salmos de la mujer que escribe)* es un buen ejemplo de esos sincretismos paradójicos: así, el tono bíblico-religioso evocado en el subtítulo y los epígrafes plantea cada poema como una “oración”; pero enseguida cuando leemos algunos de los poemas, vemos que se convocan temas de nuestra realidad social más acuciante y más sangrante: la violencia de género, los refugiados, la explotación de las mujeres,...un escaparate de muertas que se exponen como vergüenza de nuestra civilización, como “denuncia”. Y también, señala acertadamente Ángel Luis Prieto de Paula en el prólogo, “como una regurgitación contemporánea de antiguas maldiciones”, donde también asoma por momentos “el fulgor de lo primitivo, de la plenitud de los orígenes y del *lugar ameno* donde se fundó la vida”.

Oración y denuncia de la dignidad perdida en la cuna de las civilizaciones, un infierno en el corazón del paraíso. Ese “envés de los girasoles” es la zona de sombra de la muerte, pero de la muerte provocada por un semejante, que es más muerte y más sombra. Rosa Díaz pone ante nuestros ojos el declive del ser humano y lo hace a través de sus protagonistas femeninas, las más débiles, pero también las más fuertes en situaciones límites, reclamando ese poder no sólo creador de las mujeres, sino también regenerador, restaurador de la armonía, como signando en ellas la difícil tarea del diálogo y la esperanza, para restaurar los pedazos de la dignidad humana en un mundo que se rompe.

Un libro de poemas valiente y arriesgado donde la tinta a veces se hace sangre y hiel, que apunta a aquello que señalaba Kafka como función de la literatura: “la literatura debe ser un hacha para el mar congelado en nosotros”. Palabras con filo para nuestras conciencias.

**Amalia Iglesias Serna**

## Libros recibidos:

Misa payesa  
Dolors Miquel  
Ediciones *Le prosa*

Cuestiones ineludibles  
(una poética del silencio)  
Román Hernández

Formas de la esperanza  
Germán Echevarría  
*viveLibro*

Una isla cualquiera  
Lur Sotuela  
*viveLibro*

Por si acaso la luz...  
Octavio Fernández Zotes  
*Eolas Edcs.*

## PUNTOS DE VENTA DE ZURGAI:

### Barcelona

CENTRAL.- C/ Mallorca, 237  
CENTRAL.- C/ Elisabets, 6

### Bilbao

ELKAR.- (Todas)  
CÁMARA.- C/ Euskalduna, 8  
CASA DEL LIBRO - C/ Alda. de Urquijo, 9  
Quiosco A. BLANCO.- Plaza Circular

### Cádiz

MANUEL DE FALLA - Plaza Mina, 2

### Donostia (Gipuzkoa)

ELKAR.- C/ Fermín Calbetón, 21 - C/ Paseo Colón, 8 (Irún)  
LAGUN.- C/ Urdaneta, 3  
HONTZA.- C/ Oquendo, 4

### Tolosa (Gipuzkoa)

ELKAR.- Arostegieta

### Irún (Gipuzkoa)

ELKAR.- Paseo de Colón, 8

### Granada

BABEL - C/ San Juan de Dios, 20

### León

ALEJANDRÍA - C/ Fajeros, 2  
ARTEMIS - C/ Villa de Benavente, 17

### Madrid

VISOR.- C/ Isaac Peral, 18  
CENTRAL.- Museo Reina Sofía  
ANTONIO MACHADO.- Círculo de Bellas Artes  
DEL CENTRO.- C/ Galileo, 52  
ENCLAVE DE LIBROS.- C/ Relatores, 16

### Oviedo

OJANGUREN.- Plaza de Riego, 1 - 3  
LA PALMA.- C/ Ramón y Cajal

### Palencia

LIBRERÍA DEL BURGO.- C/. Marqués de Albaida, 7

### Pamplona

ELKAR.- C/ Comedias, 11  
ELKAR.- C/ Irunlarrea, 34

### Salamanca

VICTOR JARA.- C/ Meléndez, 21  
NUEVA PZA. UNIVERSITARIA - Pza de Anaya, 9

### Santander

GIL.- Gral. Dávila, 268

### Sevilla

LA FUGA.-C/ Conde de Torrejón, 1  
NUÑO.-C/ San Luis, 83

### Valencia

PRIMADO - Avda. Primado Reig, 102

### Vitoria

ELKAR.- C/ San Prudencio, 7

### Zamora

SEMURET.- C/ Ramos Carrión, 21